



Queridos amigos,

En esta época del año, escuchamos hablar de los tres sabios que vieron en el cielo nocturno una luz que prometía un futuro con mucha esperanza. Se propusieron descubrir cómo podría surgir ese futuro. Encontraron nueva vida; encontraron esperanza.

Viviendo dentro de la oscuridad de Covid, buscamos una luz, anhelando... ¿para qué?

Algunos, y yo entre ellos, anhelamos volver a la vida que perdimos hace casi un año. Queremos estar juntos de nuevo, deshacernos de las mascarillas, la “distancia social” y los desinfectantes de manos. Queremos restaurantes, deportes, bares e ir de compras como antes. Queremos las cosas como eran.

Pero, como escribió el autor Thomas Wolfe, "No puedes volver a casa." "Regresar" no es el futuro, es el pasado. ¿Cómo podemos volver cuando tanto ha cambiado? Han desaparecido muchos restaurantes y bares. Muchos no volverán. Más de 300.000 de nuestra gente han fallecido. ¿Cómo se nos puede olvidar? "Vidas Negras Importan" impulsó a miles de gente a las calles de las ciudades de todo el país, los grupos de "poder blanco" lucharon en las calles de Milwaukee y las elecciones presidenciales expusieron a una nación profundamente dividida. ¿Cómo nos podemos olvidar de todo esto?

Personas de todo el mundo han sufrido y han muerto al igual que nuestra gente y exactamente de la misma enfermedad. ¿Podemos aprender que la raza humana está junta en esto? Lo mismo ocurre con el cambio climático. Muchos de nuestros conciudadanos no creerían que Covid-19 era real. ¿Cómo podemos planear un futuro cuando incluso nuestros líderes no creen en nuestros profesionales?

Regresar no es una opción para nosotros al igual como no era para los Reyes Magos después de que encontraron al niño. Se fueron a casa sabiendo que todo había cambiado. Y esa es la clave para nosotros hoy; nosotros también tenemos que encontrar a ese niño y darnos cuenta de que las cosas no son iguales.

Cada Navidad Dios nos recuerda que una cosa permanece igual. Cristo ahora es uno de nosotros. La Natividad cuenta la historia de cómo nuestro Dios nos ama tanto que se convirtió en un ser humano siendo igual de principio a fin como nosotros. Como dicen nuestros hermanos y hermanas cristianos orientales, "Dios se hizo humano para que nosotros pudiéramos ser divinos." Tomando en cuenta lo que dije anteriormente, no parecemos muy divinos, pero eso no cambia lo que nos dice el nacimiento. Dios está entre nosotros, es uno de nosotros y nosotros tenemos la capacidad de cambiar el mundo.

¿Qué fue la mayor amenaza para Jesús? Ser ejecutado públicamente como revolucionario. Fue y es un revolucionario. ¿Pero se acabó algo con su muerte? ¡NO! ¡RESUCITÓ DE ENTRE LOS

MUERTOS! Ese mismo poder está ahora dentro de nosotros. No podemos cambiar a nadie más que a si mismos, pero si permito que Cristo me cambie, tendré más poder que lo que puedo tener por mi cuenta. Como dijo San Pablo, “he sido crucificado con Cristo; y ya no soy yo quien vive, sino Cristo es quien vive en mí ... Yo vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2: 19b - 20) Y esa fe puede mover montañas.

Claro, el horror del mal existe, asustando a nuestro mundo de muchas maneras. Eso no es nada nuevo; el mal ha sido parte de la vida humana desde Adán y Eva. El Nacimiento dice alto y claro que Dios vive con nosotros en este mundo malvado infectado, pero nada es imposible para Dios.

La palabra *religión* significa "atar," unir cosas, conectar cosas. La Natividad nos llama a recordar que Dios está unido a nosotros los humanos y nos une a los demás a través de una sola persona: Jesús de Nazaret, el bebé en el pesebre. Necesitamos que nos recuerde de esto cada año porque ahí radica nuestra esperanza para el futuro.

¿Podemos ver al Señor entre nosotros trabajando a través de aquellos que se “conectan” con otros a través de colectas de alimentos y colectas de juguetes? Y cuando celebramos a los aislados por Covid saliendo de la soledad del hospital al cálido abrazo de familiares y amigos, ¿podemos ver al Señor curando a los enfermos? ¿Podemos ver a Cristo obrando a través de los esfuerzos de aquellos que están tratando de unirnos nuevamente como nación?

¡El Credo nos dice que el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, es “el Señor, el Dador de vida!” Si creemos lo que profesamos, ¿cómo podemos desesperarnos? Puede ser que vivimos en un mundo de Viernes Santo, pero la Pascua es más grande y siempre vencerá.

Mira a ese niño en el pesebre. Mira al que todavía camina con nosotros. Vean, como somos con cualquier recién nacido, la esperanza en el futuro y la alegría que trae. Dios no nos ha abandonado. Él todavía está aquí y cambiará las cosas a través de nosotros, si nosotros, como María, aceptamos trabajar con él.

“La esperanza es eterna” no es sólo un pensamiento agradable; es real. Rezo para que Cristo les dé esperanza en esta Navidad y la alegría que trae la esperanza para que podamos enfrentar el año 2021 con valor y fe en el Dios que camina entre nosotros.

Feliz Navidad y un bendito Año Nuevo a todos.

*P. Dionisio*